

***Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno***

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Aquellos bloques de mi infancia...]

A. I. S.

En los bloques de pisos de mi infancia todo el mundo se parecía bastante. En el de mi tía Toñi, que era de protección oficial, había matrimonios que trabajaban en negro, él en el campo, ella fregando escaleras, familias cuyo supermercado era Cáritas e inmigrantes recién llegados a una España que, según nos decía Aznar, iba bien. [...] Ahora los bloques no son homogéneos, sino que en ellos hay diversidad, un valor muy celebrado en las últimas décadas.

(A. I. S.: “España va bien, los bloque no”. *El País*, 15.11.25, 12).

**Puntuar
de otra
forma**

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos siete tipos de cambios de puntuación:

En los bloques de pisos de mi infancia todo el mundo se parecía bastante. En el de mi tía Toñi, que era de protección oficial, había matrimonios que trabajaban en negro, él en el campo, ella fregando escaleras, familias cuyo supermercado era Cáritas e inmigrantes recién llegados a una España que, según nos decía Aznar, iba bien. [...] Ahora los bloques no son homogéneos, sino que en ellos hay diversidad, un valor muy celebrado en las últimas décadas.

En los bloques de pisos de mi infancia[,] todo el mundo se parecía bastante. En el de mi tía Toñi, que era de protección oficial, había matrimonios que trabajaban en negro —él[,] en el campo[,] y ella[,] fregando escaleras—[;] familias cuyo supermercado era Cáritas[,] e inmigrantes recién llegados a una España que, según nos decía Aznar, “iba bien”. [...] Ahora[,] los bloques no son homogéneos, sino que en ellos hay diversidad, un valor muy celebrado en las últimas décadas.

1) Proponemos puntuar *En los bloques de pisos...*, complemento circunstancial de lugar en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En los bloques de pisos de mi infancia todo el mundo se parecía bastante.

En los bloques de pisos de mi infancia[,] todo el mundo se parecía bastante.

Se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”, según la normativa. Por ejemplo: *En México, hace ya tiempo que en la prensa especializada se trata este asunto* (*Ortografía de la lengua española* 2010: 316).

2) Sustituimos, por rayas, las comas que aíslan el inciso que contiene comas internas. Reproducimos ambas versiones:

En los bloques de pisos de mi infancia todo el mundo se parecía bastante. En el de mi tía Toñi, que era de protección oficial, había matrimonios que trabajaban en negro, él en el campo, ella fregando escaleras, familias cuyo supermercado era...

En los bloques de pisos de mi infancia, todo el mundo se parecía bastante. En el de mi tía Toñi, que era de protección oficial, había matrimonios que trabajaban en negro —**él, en el campo, y ella, fregando escaleras**—; familias cuyo supermercado...

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto, pues se dificulta la percepción de las relaciones entre sus miembros” (*Ortografía...* 2010: 366). Utilizaremos rayas, que también encierran incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

3) Proponemos puntuar con coma la elipsis de *trabajar en negro*, así como agregar otra coma ante la conjunción *y* que coordina ambas oraciones. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... había matrimonios que trabajaban en negro, él en el campo,
ella fregando escaleras, familias cuyo supermercado era...

... había matrimonios que trabajaban en negro —él[,] en el
campo[,] y ella[,] fregando escaleras— ...

En los casos de elipsis, “se escribe coma para separar el sujeto de los complementos verbales cuando el verbo está elidido por haber sido mencionado con anterioridad o estar sobrentendido”. En cuanto a la puntuación de *y*, se justifica “porque la secuencia que aparece tras la conjunción copulativa enlaza con todo el predicado anterior”. Por ejemplo, “En 1615, Cervantes publicó la segunda parte del *Quijote*, y Tirso de Molina, *Don Gil de las calzas verdes*” (*Ortografía...* 2010: 347).

Además, “la coma puede marcar también la elisión de un segmento mayor que el verbo, como el subrayado en el siguiente ejemplo: *Ricardo ha decidido cursar sus estudios universitarios en Bogotá, y su hermano Andrés, en Medellín* (*Ortografía...* 2010: 347).

En nuestro texto, se elide ***trabajar en negro***. Contrástense estas dos versiones:

... había matrimonios que trabajaban en negro —él, en el campo, y ella, fregando escaleras— ...

... había matrimonios que trabajaban en negro —él **trabajaba en negro** en el campo[,] y ella **trabajaba en negro** fregando escaleras— ...

4.1) Sustituimos, por punto y coma, la coma que separa los dos primeros miembros de la enumeración. Reproducimos ambas versiones:

... había matrimonios que trabajaban en negro, él en el campo, ella fregando escaleras, familias cuyo supermercado era Cáritas e inmigrantes recién llegados a una España que, según nos decía Aznar, iba bien.

... había matrimonios que trabajaban en negro —él, en el campo, y ella, fregando escaleras—[;] familias cuyo supermercado era Cáritas, e inmigrantes recién llegados a una España que, según nos decía Aznar, “iba bien”.

Según la normativa, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas (o enumeraciones) si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

4.2) Añadimos una coma ante la conjunción *e* que coordina los dos últimos elementos enumerados. Reproducimos ambas versiones:

... había matrimonios que trabajaban en negro, él en el campo, ella fregando escaleras, familias cuyo supermercado era Cáritas **e** inmigrantes recién llegados a una España que, según nos decía Aznar, iba bien.

... había matrimonios que trabajaban en negro —él, en el campo, y ella, fregando escaleras—; familias cuyo supermercado era Cáritas[,] **e** inmigrantes recién llegados a una España que, según nos decía Aznar, “iba bien”.

Según la normativa, si el último elemento de una enumeración “va precedido por una conjunción [aquí *e*], delante de esta puede escribirse punto y coma o simplemente coma, opción más recomendable, pues anticipa inequívocamente el final de la enumeración” (*Ortografía...* 2010: 352-353).

4.3) Podríamos representar esquemáticamente así la enumeración trimembre de nuestro texto:

... había
matrimonios que trabajaban en negro —él, en el
campo, y ella, fregando escaleras—[;]
familias cuyo supermercado era Cáritas[,]
e inmigrantes recién llegados a una España que,
según nos decía Aznar, “iba bien”.

5) Proponemos enmarcar, entre comillas, el segmento incrustado en el texto base. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... inmigrantes recién llegados a una España que, según nos decía Aznar, iba bien.

... inmigrantes recién llegados a una España que, según nos decía Aznar, “iba bien”.

Según la normativa, “las comillas introducen y delimitan un segundo discurso, que se inserta en el discurso principal con algún fin”; además, “en su uso prototípico, las comillas sirven para enmarcar la reproducción de palabras que corresponden a alguien distinto del emisor [de quien firma el artículo que incluye la cita]” (*Ortografía...* 2010: 380).

Sin embargo, la cita exacta era en presente: “España **va** bien”.

6) Proponemos puntuar *Ahora*, complemento circunstancial de tiempo en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Ahora los bloques no son homogéneos, sino que en ellos hay diversidad, un valor muy celebrado en las últimas décadas.

Ahora[,] los bloques no son homogéneos, sino que en ellos hay diversidad, un valor muy celebrado en las últimas décadas.

Como dijimos arriba, “se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”. Por ejemplo: *En mayo de 1968, París se convirtió en el escenario de una revuelta estudiantil histórica* (Ortografía... 2010: 316).

A ello añadiríamos un factor contextual: inmediatamente después de ese complemento, va el sujeto de la oración (*los bloques*).

Además, la normativa se refiere a la puntuación de una información circunstancial (de tiempo, aquí), “a la que se quiere dar relevancia en el discurso (por ejemplo, para oponerla a otra): *Por la mañana, estudia en la facultad y, por la tarde, se dedica a trabajar en lo que encuentra*” (Ortografía... 2010: 316).

Obsérvese la contraposición temporal en nuestro texto:

En los bloques de pisos **de mi infancia**, todo el mundo se parecía bastante. [...] **Ahora**, los bloques no son homogéneos, sino que en ellos hay diversidad, un valor muy celebrado en las últimas décadas

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones:

En los bloques de pisos de mi infancia todo el mundo se parecía bastante. En el de mi tía Toñi, que era de protección oficial, había matrimonios que trabajaban en negro, él en el campo, ella fregando escaleras, familias cuyo supermercado era Cáritas e inmigrantes recién llegados a una España que, según nos decía Aznar, iba bien. [...] Ahora los bloques no son homogéneos, sino que en ellos hay diversidad, un valor muy celebrado en las últimas décadas.

En los bloques de pisos de mi infancia, todo el mundo se parecía bastante. En el de mi tía Toñi, que era de protección oficial, había matrimonios que trabajaban en negro —él, en el campo, y ella, fregando escaleras—; familias cuyo supermercado era Cáritas, e inmigrantes recién llegados a una España que, según nos decía Aznar, “iba bien”. [...] Ahora, los bloques no son homogéneos, sino que en ellos hay diversidad, un valor muy celebrado en las últimas décadas.

